

RESEÑA DE LIBRO: “APORTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS PARA
UNA INVESTIGACIÓN SOCIAL SITUADA”

BOOK REVIEW: "THEORETICAL AND METHODOLOGICAL CONTRIBUTIONS
FOR A SITUED SOCIAL RESEARCH"

DOI: 10.22199/S07187475.2016.0002.00007

Recibido: 20 de Julio de 2016 | Aceptado: 10 de Agosto de 2016

Autor: Jimena Silva y Javier Bassi (Coordinadores)
Editorial: Ediciones Universidad Católica del Norte
Lugar y años de edición: Antofagasta, 2016.
No. de páginas: 218

XIMENA VALDÉS SUBERCASEAUX
(CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER — CEDEM, Chile)

La adhesión al conocimiento situado es la principal postura de la publicación, declarada por la mayoría de sus artículos. A saber, todas las formas de conocer están situadas corporal e históricamente. Ya Michel de Certeau acercándose a una posición de habla se refirió largamente al lugar de producción. Y ciertamente lo refrescante de los textos y autores que comentamos es este posicionamiento explícito en la investigación social que no escabulle el problema ni el problema objetividad y de la verdad en ciencias sociales ni menos le quita el piso a los tiempos actuales en que se desarrollan pese a todo, muchas veces a contrapelo, las ciencias sociales.

Yo también quisiera hacer un **comentario igualmente situado** lejano claro está a la comunidad andina cercana a Cochabamba desde la cual habla Jimena Silva, lejano también a los barrios antifagastinos en que se implementaron las "escuelitas para el buen vivir" de Leyla Méndez y de Las metodologías colaborativas entre artes y ciencias sociales que nos propones Mónica y Stella Salineros. Son éstos los tres artículos correspondientes a la segunda parte del libro titulada CON LOS PIES EN EL BARRO.

Nos dicen quienes defienden la postura del conocimiento situado que se trata de un conocimiento posicionado y parcial y esto nos llevaría a la idea de que este tipo de conocimiento emerge desde un cuerpo, un tiempo y un lugar lo que a la vez nos lleva a una segunda idea: la de la no existencia de un conocimiento fijo sino por el contrario, en constante transformación.

Respecto al comentario que propongo, me atrevo a nombrar dos hechos que tienen que ver a lo menos con los temas y problemas que aborda este libro. **El primero** se refiere a los recientes hechos donde un Estado se ve asediado por dentro

tras el asedio que este mismo Estado produce en otros territorios y donde se nos vienen a la memoria los conceptos de multiculturalismo, interculturalidad, pluriétnicidad de los artículos de la sección Con los pies en el barro de este libro. **El segundo** concierne la situación de las ciencias sociales en nuestro país que podemos observar cuando analizamos la política pública con respecto de las Ciencias y el Conocimiento o analizamos la métrica de los rankings tanto en las universidades como en las lógicas de validación imperantes para lograr competir y ganarle al del lado, para justamente producir conocimientos. Esa Academia neoliberal a la que se refiere Bassi el segundo artículo del libro.

Referente al primer punto, Benedict Anderson, Homi Bhabha, Edward Said, Sheila Benhabib y acá muy cerca Anibal Quijano- ya han advertido sobre la fragilidad del concepto de Nación, sobre la fuerza enraizada en la cultura del concepto de pueblo, el hecho colonial. Erik Hosbaum sostenía que nunca había visto una institución más malsana que el invento moderno de Nación. Said de su lado advertía sobre la escalada de errores y horrores de un Occidente que construyó el terror. Y el terror se encarna en el presente. Judith Butler en estos días se preguntaba estando en París, ¿Estamos viviendo un momento de duelo o una sumisión a un poder del Estado cada vez más militarizado, de suspensión de la democracia?. Citaba ella misma las opiniones de los candidatos presidenciales de ese país en estos días. Sarkozy, nos dice Butler, propone campos de detención diciendo que son necesarios para detener a cualquier sospechoso de tener vínculos con los yihadistas mientras Marine Le Pen aboga por la "expulsión" sabiendo que ella hace poco había llamado "bacterias" a los nuevos inmigrantes. Yo pensaba en los niños y niñas colombianas, peruanas o bolivianas que habitan en Chile discriminados y racializados y que esta

propuesta de la “escuelita del buen vivir” trata de modificar.

En este caso y en estos días se trata de un proceso lejano, de duelo limitado al territorio nacional. Apenas se habla de los 50 muertos de Beirut el día anterior, tampoco de los 111 muertos en Palestina sólo estas últimas semanas concluyendo a raíz de los hechos recientes que “el miedo y la rabia” pueden convertirse en un feroz apoyo al Estado policial nos advierte Butler. Estos no parecen ser asuntos ajenos a nosotros aunque sean fenómenos singulares a esas Naciones y territorios y de su historia. Y es desde esta situación que se coloca en la mira y la observación reflexiva muchos conceptos como los de Nación, Pueblo, Cultura, multiculturalismo, pluriétnicidad.

Entrando en materia, los trabajos que corresponden a la segunda parte del libro, “CON LOS PIES EN EL BARRO”, nos vuelven a los conceptos de multiculturalismo, interculturalidad y de “buen vivir”.

Jimena Silva nos propone “abrir la cocina” a nuestras formas de pensar, hacer y narrar experiencias de investigación (89) señalando que en la suya ella se abre al uso de herramientas de distintas disciplinas – antropología, sociología, cine, arte y literatura- para reinventar estrategias y validar científicamente entramados teórico-conceptuales antes devaluados. La propuesta se centra en la AUTOETNOGRAFIA con POBLACION ORIGINARIA en el mundo andino. Afirma que “con la difusión de los estudios hermenéuticos la valoración de la reflexión multicultural y pluriétnica y la necesidad de recuperar las memorias individuales y colectivas, se ha logrado visibilizar la diversidad de sujetos y problemáticas , antes ocultas en las clasificaciones positivistas”.

En la definición de la autoetnografía, la autora pone de relieve el hecho que ésta abre un espacio de cuestionamiento a la perspectiva neutral y objetiva, postulada en la etnografía clásica de un observador neutral, ajeno y externo. Más que neutralidad entonces habría en el sujeto auto etnográfico involucramiento, “desdibujamiento de la distancia entre lo observado y lo interpretado....difuminación de la distinción entre etnógrafo y quién narra, por medio –prosigue la autora- “de lo que podemos denominar un viaje hacia la memoria de lo visto, lo vivido y lo imaginado., llegando a desconocer los escenarios de los propios escenarios”. Desde esta mirada va a narrar su inmersión en el conocimiento de pueblos andinos de Bolivia ubicados en distintos pisos ecológicos. Destaca la toma de conciencia de las **jerarquías autoritarias audrocentradas y piramidales** en los dirigentes de organizaciones políticas de izquierda como en las de los pueblos originarios que imputaban “a la ideología imperialista y al individualismo burgués” las corrientes de cambio movilizadas por el feminismo.

Conocer desde ese lugar no sólo implicó comprender el lugar inferiorizado de las mujeres de la comunidad sino el suyo propio pues en estas comunidades reinaba la idea que “Ni las niñas ni las mujeres campesinas deberían ir a la escuela. Lo único que hacen es distraer al maestro, luego en el camino las violan y provocan puros problemas en la comunidad”. Así, esta autoetnografía se mueve desde lo observado en las mujeres de la comunidad y el control ejercido por la línea masculina a lo experimentado en tanto mujer externa bajar al pueblo acompañada de técnicos, estar en grupo en los festejos para evitar los chismes y además hacerles la comida a los hombres del mismo rango.

El problema observado y vivido no era sólo local como lo sabemos sino se producía y reproducía según nos relata la autora en otros lugares: en comunidades

zapatistas, Ecuador, Perú. Asiste en los noventa las movilizaciones por los 500 años de Conquista hispana donde una serie de problemas y conflictos son narrados. Se concluye finalmente que "quienes utilizamos estos modelos deberíamos asumir la imposibilidad de la mirada objetiva del mundo que estamos conociendo e interpretando, más allá de la cultura en que hemos sido contruidos".

Sin embargo se descubren otros elementos en la misma experiencia narrada, en particular el que corresponde a las distintas nociones del cuerpo y la belleza que se logra conocer en la inter-relación con las mujeres andinas; al igual logra otra comprensión de la vida y la muerte. Estas experiencias con la muerte, la salud y la enfermedad abren otro tipo de conocimiento sobre el orden andino relacional abierto hacia otros lenguajes traducidos en mitos, leyendas y cuentos de tradición oral.

Ciertamente la comprensión posible es desde la cultura en que hemos sido contruidos como señala Jimena Silva pero también esta autoetnografía muestra las ventanas posibles de cada cultura para ver y conocer al otro en esta relación dialógica, de interculturalidad dada, además de las "fallas" de cada cultura -si no caemos en el relativismo cultural- como las concepciones de lo masculino como dominante y superior y de lo femenino como inferior y objeto de dominación en el mundo andino y prácticamente toda aquella pasada región imaginada de AbdaYala y el presente del mundo andino, mesoamericano compartido además por casi todos los pueblos originarios.

Un segundo artículo, "Escuelita intercultural para el buen vivir": relatos de una experiencia de intervención psicosocial comunitaria en Antofagasta, Chile" de Leyla Méndez nos lleva a las nociones del **"buen vivir" y de la interculturalidad crítica, a la perspectiva descolonizadora y situada**. El buen vivir -nos dice la autora- lleva consigo un cambio epistemológico pues

pone en tensión la construcción occidental de un yo individual y promueve la construcción de comunidad en tanto un/a sujeto colectivo/a, construido/a desde el/la otro/a y constructor del/la otro/a".

La implementación de la escuelita del buen vivir por el grupo Fractal como trabajo comunitario está inmersa en la racialización de la dominación y la discriminación y citando a Tijoux la autora nos hace volver al Estado -Nación como nudo problemático:

"El racismo y la discriminación.....no pueden entenderse por fuera del nacionalismo cuando se trata de examinar los procesos históricos de formación del Estado-Nación. En el caso de Chile, la voluntad de esta política, se arraiga en valores raciales que requieren a otro que represente la alteridad negada frente a lo blanco de un imaginario europeo que se convierte en condición para la transformación social".

Aquí el tema de la interculturalidad o de la perspectiva multicultural conduce a soluciones sin salida pues se inscribe en una lógica colonial que se pretende suturar con la inclusión. lo que inclina a la autora a estar del lado de Sousa Santos, Bhabha y autores de la línea de la interculturalidad crítica y descolonizadora. Este artículo nos remite al problema enunciado más arriba y se muestra como una experiencia anti-avasalladora con niños y niñas chilenas y migrantes, sacándolos de los escenarios homogenizadores de la educación en Chile.

Al leer estos artículos así como el de las hermanas Salineros en que se combina el Arte y las Ciencias Sociales -yo no logré en este caso imaginar cómo lo habían hecho con el día de la madre y el día del padre en México si mal no recuerdo- lo primero que quiero señalar es que nos sitúan en una relación con lo que conocemos anclada en nuestras propias formas de conocer y de

estar en el mundo, anclados en nuestras propias historias pero tendiendo puentes hacia otros para procurar también comprender a esos otros con los límites que tiene ese proceso pues somos diferentes. En segundo lugar, estas narraciones parecen humanizar las ciencias sociales planteando las aperturas necesarias a múltiples criterios de verdad.

En tercer lugar, me han parecido textos que llaman a la lectura y a abrir la imaginación desde la narración al lenguaje audiovisual, desde las ciencias sociales al arte y viceversa. Sin embargo, el "Buen Vivir"¹ **enraizado en las concepciones del AbdaYala** no puede dejar de hacernos pensar en lo que ocurre en estos días y tras décadas y siglos de colonialismo europeo sobre territorios árabes y la producción no deseada de los fundamentalismo modernos. Muertos de uno y otro lado, menos de un lado que del otro sin embargo, nos hacen sumamente presente lo que muchos científicos sociales e intelectuales ya nos habían advertido desde que el concepto Nación estalló sin poder explicar, en lo inmediato, su desvanecimiento. Es el caso entre muchos, por ejemplo, de la Unión Soviética o de Yugoslavia que llevó con mayor o menor violencia no sólo al estallido del concepto de Nación sino a las violencias que produjeron semejantes estallidos. En este orden de problemas frente a las

"comunidades imaginadas" pasadas y presentes, creo tenemos que entenderlas como tales sin permitir que se filtren concepciones esencialistas o fundamentalistas que constituyen el otro polo o producto del colonialismo.

1. El "Buen Vivir" toma su terminología Sumak Kawsay de la cosmovisión ancestral kichwa de la vida. Según sus proponentes está presente de forma similar entre los aymará como suma qamaña y entre los guaraníes como teko porá o teko kavi. En su significado quechua original, sumak hace referencia a la realización ideal y hermosa del planeta, mientras que kawsay significa "vida", una vida digna, en plenitud. El "sumak kawsay" ancestral considera a las personas como un elemento de la Pachamama o "Madre Tierra" (madre mundo). Así, a diferencia de otros paradigmas, el buen vivir moderno, inspirado en la tradición indígena, buscaría el equilibrio con la naturaleza en la satisfacción de las necesidades ("tomar solo lo necesario" con vocación para perdurar), sobre el mero crecimiento económico. Sin embargo varios académicos críticos, como Ileana Almeida, Luis Tuaza, y Andrés Ortiz Lemos, han planteado que el concepto de sumak kawsay no corresponde a una propuesta indígena ancestral sino que es una estrategia discursiva creada para legitimar el proyecto político de Rafael Correa.